En un tiempo creyeron los hombres que la República constituía la vida ideal de los pueblos. No concibieron otro sistema de organización que pudiera reemplazar a este. Pero la experiencia ha demostrado a los hombres de hoy que la vida monárquica como la republicana, no es ni debe ser el ideal de los pueblos. Con la república se abolió el poder absoluto del rey, pero no se ha abolido ni mucho menos el dominio incontrastable del dinero; el oro, ese dios sangriento e insaciable, causa de miseria y crímenes sin cuenta, se encuentra todavía sobre su alto pedestal. La república actual no ha libertado al hombre puesto que todavía lo sujeta la garra del capital; el hombre sufre y se retuerce bajo esta presión, no pudiendo libertarse de ella porque lucha *solo: porque no se une.*

¿Vivirán los hombres una vida más feliz que la actual?

¿Conquistarán algún día las sociedades humanas la tranquilidad y la felicidad, eliminando el crimen y la miseria?

Sí. Todo esto ocurrirá, en no muy lejano día, *porque los pueblos son regidos por leyes inmutables que deben cumplirse y se cumplirán.*

Descuido imperdonable

No sabemos si por descuido o si por otro motivo fue excluida del presupuesto correspondiente al Ministerio de Educación Pública una partida de dinero con la cual se ha pagado siempre el sueldo a los maestros que tienen la desgracia de caer enfermos. Pero este año no aparece, en dicho presupuesto, la cantidad de dinero indispensable para sufragar las necesidades de aquellos maestros que se encuentren mal de salud, por lo cual se están presentando casos alarmantes de miseria dignos de la atención de nuestros *ciegos* gobernantes.

Figúrese el lector la situación en que se encontrará una familia cuyo jefe sea miembro del magisterio, si cae enfermo. Ni un céntimo de su sueldo podrá percibir, y tendrá que soportar además de su enfermedad, la más espantosa miseria que se cebará en él y en los suyos por culpa de un Ministro que no se preocupó como era su deber de los asuntos qué concernían a su Cartera.

A pesar de la injusticia manifiesta que este olvido, descuido o lo que sea constituye, no se ha oído una sola voz de protesta salida del magisterio. No obstante que son los maestros quienes sufren las consecuencias de esta medida arbitraria hasta el extremo, ni una sola queja ha salido de ellos. El miedo, el temor de perder sus puestos, es lo que les ha contenido pues desgraciadamente en nuestro país, toda protesta de un subalterno por justa que sea, va seguida de su inmediata destitución. Porque no existe ni mucho menos la libertad de que constantemente hacemos alarde, y por nuestra cobardía y *desunión* tenemos que soportar cacicazgos, siendo cada Ministro un verdadero jefe de tribu que cree casi tener derechos de vida y muerte sobre sus subalternos.

Obreros, maestros, empleados públicos y de comercio, estudiantes ¿por qué no os unís, porque no formáis una federación que os permita no admitir tas injustas disposiciones de esos caciquillos enfatuados que os gobiernan a su antojo?

Pueblo, pueblo, prepárate, uniendo tus componentes, para vivir una vida no lejana, de paz progreso y libertad.

De Limón

¿Por qué callar?

No hay razón ni justificativo alguno, para creer que el hombre como los pueblos tienen que callar las injusticias, desmanes y atropellos de las autoridades, tan sólo por que se les amenace con encarcelamientos.

Soberano es el pueblo; el pueblo deposita en sus autoridades el mando: pero no un mando tiránico, porque para eso lo sujeta a condiciones; no un mando desenfrenado porque para eso lo deja supeditado a la ley; los kaiserismos nacen de la cobardía de los pueblos, y los kaiserismos son siempre efímeros, dejando tras de sí una estrella oscura de bochornos, de traspiés, de gasapos mil.

Convengamos en que el pueblo debe ser sumiso; pero esa sumisión tiene sus límites; la sumisión no se parece siquiera a la humillación; la sumisión es pariente del orden, *pero la humillación es la encargada de formar esclavos.* Por eso no encuentro por qué debemos callar los hombres libres, los hombres honrados, *los hombres que no quitamos el pan ajeno con la desfachatez con que lo quitan otros,* los hombres que trabajamos limpiamente y que hemos sido correctos a prueba, como correctos suele ser la mayoría de los obreros.

Los países que se jactan de libertades de pertenecer a regímenes democráticos, deben estar vigilando los actos de quienes manejan la cosa pública, la verdad es un manto que debe cubrir todos los actos del individuo ¿Por qué ocultarla, cuando puede constituir una medicina en muchos casos; un remedio para muchos males. La verdad es Dios y a ella rindamos culto.

Oigan nuevamente los trabajadores de Costa Rica, que tenemos de nuevo prensa democrática; en ella cabrán las quejas y reclamaciones que el pueblo tenga que hacer a la clase capitalista ¿Por qué callar? ¿Por qué guardar silencio? si estamos amparados a la, soberanía de las multitudes, a la soberanía de las mayorías, al derecho, a la justicia...? ¿Por qué callar, obreros?

Y si no queremos esclavizarnos al capital, ahora que reclaman estas actividades un interés más crecido, sostengamos la prensa obrera; necesitamos saber los movimientos mundiales de la clase oprimida; los remedios para nuestros padecimientos; necesitamos saber las tácticas de organización; necesitamos saber que si dejamos de nuevo morir la prensa proletaria, es la segunda ocasión en que perderemos la vergüenza; a recobrar lo perdido, que quien dice verdad, no hace sino usar de un derecho al cual no hay poder ni tirano que lo derribe.

Sostengamos la prensa proletaria. El momento es crítico y se impone que los obreros tengamos un vocero, que recoja sin ánimo de lucro, las quejas de la clase necesitada, que no debe callarlas bajo ninguna amenaza, siempre que las revista la razón, y las escude la mágica blancura de la verdad.

Abel Dobles Ch.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.